

Mi Camino

-Obra original de Boldizsár Sárosi-

Estoy sentado en un muro y miro como juegan Akan y Muran con una pelota sucia y vieja. A mí me gustaría jugar también, pero no es posible. Tengo que hacer un recado y ahora no tengo tiempo. Me levanto y me hago a la idea de irme cuando veo una sombra que se está moviendo encima de mi cabeza. Miro arriba y veo un objeto rojo y verde con estrellas. Una bandera. La bandera de mi país.

—¿Por qué no juegas con nosotros Artur? —me pregunta Akan, mi hermano pequeño—.

Artur, así me llaman. Mis padres eligieron este nombre raro que no tenía nadie más en el pueblo. Siempre me dijeron lo especial que soy, pero a mí nunca me lo pareció.

—Sabes hermanito, con estas gafas ya no veo bien la pelota y tengo que ir a ver a Miguel ahora a la Casa Grande. Dile a mamá que le traeré algo para cenar —grito y empiezo a correr bajo el sol. Hace mucho calor, lleva semanas sin llover.

Miguel es el más mayor y sabio en nuestro pueblo. Él vive en la “Casa Grande”, o por lo menos nosotros llamamos así al edificio alto con dos torres grandes que funciona de iglesia. Después de entrar, encuentro a Miguel en una habitación oscura sentado con sus amigos. Todos me miran con ojos extraños.

—Muy bien, podéis marcharos, hasta mañana —les dice—, y los desconocidos se van.

—¿Lo tienes? —me pregunta.

—Sí, sí, por supuesto, ¿pero cuánto tiempo queda aún? —le pregunto.

—Un par de días como mucho. Te avisaré —me contesta.

—¿Me puedes contar algo más sobre España por favor?

—Sí, claro. Imagínate una tierra donde hay mar y montaña. Donde las casas están equipadas con agua, luz y electricidad. Todas. Un país donde la gente, además de alimentarse, come para disfrutar y hay bebidas de todos los colores.

—Colores. ¿De qué color es la gente allí? —pregunto de manera sutil.



—La mayoría son blancos, es muy diferente a nosotros. Y hay muchos turistas. Gente que no vive allí, sólo va para visitar los sitios y pasar unas semanas en la playa.

—¿Turistas? ¿Hay turistas? ¿Cómo son?



—Es gente que chilla mucho, siempre están felices y tienen dinero para comprar lo que quieren. Hacen cola para entrar a los sitios famosos y toman fotos con sus teléfonos. Se tumban durante horas en la playa para tomar el sol.

—Entonces me encantaría ser un turista a mí también y tener todo el dinero del mundo para poder traer a mi familia conmigo al paraíso —digo con entusiasmo.

—Tú vas a ser el mejor turista Arturito —dice Miguel— y sonrío amablemente. ¿Qué más quieres saber de ese país?

—¿Cómo será al llegar a las costas españolas?

—Cuando llegues a aguas españolas, el salvamento marítimo te sacará. Para entonces ya llevarás varios días en el barco y quizás tengas mucha sed y hambre, pero eres fuerte y aguantarás para poder cumplir tu sueño.

—¿Me van a dar nuevas gafas? Me gustaría mucho jugar a fútbol y ver a Messi, el futbolista más conocido del mundo.

—¿A Messi te gustaría ver? —Miguel sonrío—. Ya basta por hoy, ahora tienes que volver a casa y hablar con tu familia. Toma, algo de dinero para comprar la cena. —dice Miguel— Le da dos monedas pequeñas y le abraza. —No te preocupes, todo saldrá bien Arturito.

De camino a casa, entro en una panadería pequeña y le pregunto al panadero, un hombre mayor, si me llega para comprar algo con esas dos moneditas. El panadero me contesta que las cosas de ayer están de oferta. Agarro dos barras de pan y me voy a casa.

Mis padres y hermanos ya me están esperando. Un momento perfecto para hablar con ellos sobre algo importante. Llevo mucho tiempo pensando en mi vida y luchando para seguir adelante, pero es agotador en estas circunstancias. Se me vienen a la cabeza todos los

recuerdos con mis hermanos y amigos, mis padres que me aman a pesar de que soy una boca más para alimentar. Les extrañaré tanto.

—Madre, padre, quiero decirles algo —empiezo y no puedo mirarles a los ojos—. Miguel piensa enviarme a España.

Todos se quedan en silencio y me miran. Intento seguir, pero es muy difícil decir cualquier cosa.

—Sabéis, esta es una oportunidad que no puedo perder. Intentaré volver a por vosotros en cuanto sea posible. Este será mi Camino.

Después de comer voy al pozo con una jarra vieja y miro el agua oscura. La patera saldrá mañana, ya no me queda mucho tiempo. Es raro ir de viaje sin equipaje. Sé que tengo que sobrevivir estos dos días. Entro a casa, me lavo y me voy a dormir. Rápidamente entro en un sueño profundo.

“Suena el despertador y abro mis ojos. Me pongo las gafas. Mis compañeros de habitación aun están durmiendo en sus literas. Bajo al comedor para desayunar unas magdalenas con ColaCao y pongo los libros en mi mochila. Mi tutora me pregunta si tengo todos los deberes hechos. Le contesto con orgullo. Por fin no me cuesta hablar en español.

Entro al instituto y subo a la segunda planta. No hay nadie en la sala aún. Voy a la ventana y miro cómo limpian las calles. En el bar de la esquina hay gente tomando café y en el quiosco la gente hace cola para comprar el décimo de Navidad.

Mis amigos van llegando y empezamos con clase de matemáticas, mi favorita. Ya sé la respuesta a la primera pregunta. Tengo la sensación de que será un buen día. Después de las clases vamos a jugar a fútbol. Me visto con mi camiseta del número diez. Me pongo mis zapatillas y voy al césped. Al lado de la valla hay turistas viéndonos y aplaudiendo cada vez que metemos un gol. Miguel no tenía razón, no todos son gordos, pero sí que la mayoría son muy blancos o más bien rojos.

En el camino de vuelta al instituto me encuentro con mi amiga y vamos juntos a la playa a ver los barcos en el horizonte.”



Alguien llama a la puerta y me despierto de repente. Noto sudor por todo mi cuerpo. Miguel entra en la habitación y me pide levantarme para coger el barco en una hora.